

Trabajo Fin de Grado

Zaragoza en la Baja Edad Media: El puente de Piedra y las puertas de la ciudad

Autora

M^a Carmen Catalán Lobera

Directora

Dra. D^a. Rebeca Carretero Calvo

Universidad de Zaragoza
2014-2015

ÍNDICE

I. RESUMEN	Pág. 1
II. INTRODUCCIÓN	Pág. 1
a) Justificación del trabajo y objetivos	Pág. 1
b) Metodología aplicada	Pág. 2
c) Estado de la cuestión	Pág. 3
III. DESARROLLO ANALÍTICO	Pág. 7
La Zaragoza romana	Pág. 8
La ciudad visigoda e islámica	Pág. 11
La <i>Saragoça</i> cristiana hasta el siglo XIII	Pág. 14
Zaragoza en la Baja Edad Media	Pág. 17
<i>El puente de Piedra</i>	Pág. 18
<i>Las puertas de la ciudad bajomedieval</i>	Pág. 27
• Puerta del Ángel	Pág. 28
• Puerta Cinegia	Pág. 31
• Puerta de Toledo	Pág. 33
• Puerta de Valencia	Pág. 34
IV. CONCLUSIONES	Pág. 38
V. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	Pág. 40

I. RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio del puente de Piedra y de los accesos de la ciudad de Zaragoza en época bajomedieval. No obstante, hemos comenzado trazando el breve panorama de las mismas a través de las distintas etapas históricas con el fin de obtener un conocimiento más completo de estas construcciones. Por esta razón, nos acercamos a la imagen de la ciudad amurallada –romana y medieval– y detallamos los principales puntos de acceso y comunicación abiertos en dichos muros.

En este análisis, además, hemos querido plasmar la importancia que tales edificaciones tuvieron para el desarrollo de Zaragoza durante los siglos XIV y XV y en las que los poderes públicos, concretamente en el caso del puente, se involucraron de manera especial. De este modo, aparte de mostrar los aspectos arquitectónicos de estas construcciones, pretendemos englobar las demás circunstancias que rodearon la creación de la obra de arte.

II. INTRODUCCIÓN

a) Justificación del trabajo y objetivos

Cuando hablamos de construcciones de épocas pasadas, generalmente, nuestro pensamiento deriva hacia obras relacionadas con el arte sacro, puestas en pie al servicio o por orden de uno de los estamentos más influyentes de todos los tiempos: la Iglesia.

Sin embargo, en este trabajo hemos pretendido acercarnos, brevemente, a otro tipo de edificaciones, las civiles, pues han sido de vital importancia para el desarrollo de las ciudades. Además, la urbe que hemos elegido para el estudio ha sido Zaragoza, donde residimos. No obstante, dentro de ella nos hemos limitado al estudio del puente de Piedra y de sus puertas de acceso hasta la Baja Edad Media.

Los motivos que nos han llevado a realizar el estudio de este puente y de los ingresos de la ciudad están estrechamente relacionados con el interés que siempre nos ha suscitado el conocimiento del lugar dónde habitamos y nos relacionamos. Asimismo, la preferencia y curiosidad por las edificaciones medievales ha sido otra de las motivaciones para la elección del tema.

Siendo el objeto del mismo unas edificaciones de un periodo concreto de la historia de la ciudad –siglos XIV y XV–, creímos oportuno esbozar lo concerniente a dichas obras en épocas anteriores con el fin de analizar las circunstancias que las rodearon hasta llegar a dicha época. Por esta razón, hemos llevado a cabo un breve pero necesario recorrido por la Zaragoza romana, visigoda e islámica describiendo someramente estas construcciones antes de su transformación en la Edad Media.

De esta manera, y en sintonía con lo que acabamos de exponer, los objetivos de este trabajo son:

- Conocer y estudiar algunas de las edificaciones más importantes de la Baja Edad Media propuestas y mantenidas por los órganos civiles de la ciudad de Zaragoza.
- Presentar lugares desaparecidos –como las puertas–, su ubicación y simbolismo.
- Poner en valor unas obras que, probablemente, hoy conformarían parte de la imagen distintiva de la ciudad.
- Mostrar aspectos desconocidos de la fisonomía de la Zaragoza bajomedieval sobre los que, según nuestra consideración y debido a las características de los actuales estudios del Grado en Historia del Arte, no pueden ser tratados con el detenimiento deseado.

b) Metodología aplicada

La metodología de trabajo seguida en este estudio se ha compuesto de tres pasos: la búsqueda de bibliografía y de material gráfico, la realización del trabajo de campo y la redacción del texto.

En primer lugar, delimitamos el tema de estudio y comenzamos la búsqueda bibliográfica para su realización. Dicha labor se llevó a cabo consultando los catálogos de las Biblioteca «María Moliner» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y de la Biblioteca Pública de Zaragoza, además de los buscadores bibliográficos Dialnet y Rebiun. Igualmente, recopilamos diverso material gráfico que nos señalase los distintos emplazamientos de las puertas medievales, pues, como veremos, ninguna ha llegado a nuestros días. Tras recabar toda la información

posible, efectuamos el trabajo de campo para poder comprobar *in situ* la ubicación de los accesos, fotografiar cada uno de los lugares y, en el caso del puente, constatar su estado actual.

Por último, procedimos a la redacción del texto. El cuerpo del trabajo se estructura en una breve presentación y cuatro capítulos. Los tres primeros corresponden a las tres etapas anteriores a la Zaragoza bajomedieval, es decir, a la ciudad romana, visigoda e islámica y el estado de la urbe hasta el siglo XIII. El cuarto capítulo, más extenso, se consagra a los siglos XIV y XV, dividido, a su vez, en dos epígrafes, el primero dedicado al puente de Piedra y el segundo a las puertas.

Para finalizar se incluyen las conclusiones del estudio. El trabajo se complementa con la relación de la bibliografía y la webgrafía consultada.

Asimismo, en este apartado es preciso mencionar que para la realización de este trabajo las metodologías de estudio para la Historia del Arte seguidas han sido el formalismo para describir las obras analizadas, y la sociología del arte puesto que el tema tratado está intrínsecamente relacionado con la sociedad zaragozana y su devenir.

c) Estado de la cuestión

Como hemos expresado, debido al tema y estructura del trabajo ha sido necesaria la consulta de bibliografía que tratase del puente y los accesos desde la fundación de Caesaraugusta hasta la época en la que nos hemos centrado –siglos XIV y XV–, para explicar sus avatares constructivos. Con este fin recurrimos a la obra *Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales* de Tomás Ximénez de Embún, publicada en 1901.¹ Este libro, sustentado en documentación municipal, muestra un recorrido por los distintos lugares de la ciudad, aunque la narración resulte a veces ampulosa pareciendo más bien una compilación de datos, un tanto escasos para nuestro trabajo.

De especial interés para reflejar los antecedentes de dichas construcciones ha resultado el libro de Antonio Beltrán, José M^a Lacarra y Ángel Canellas titulado

¹ XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales*, Zaragoza, Periódico El Día de Aragón, 1986 (1^a ed. de 1901).

Historia de Zaragoza. Bimilenario de la fundación de Zaragoza, 24 a. JC.-1976,² que, de una forma precisa, nos ha aportado gran parte de la información aquí reflejada. Dicha publicación, dividida en tres volúmenes, aglutina datos que afectan tanto a la evolución urbana de la ciudad como a la de sus habitantes. Para nuestro estudio hemos manejado el primer volumen que se organiza en tres partes. De ellas hemos extraído las referencias que aludían al puente de Piedra y a los accesos de la ciudad que, aunque se detallan de manera sintética, no por ello carecen de precisión científica. Además, aunque se trata de una publicación de 1976 todavía se maneja como obra de referencia sobre este asunto.

Para un acercamiento más detallado a la ciudad del siglo XV ha sido de gran importancia la publicación de parte de la tesis de doctorado de la profesora Isabel Falcón bajo el título *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, en la que ofrece una minuciosa y amplia visión de la Zaragoza de aquella centuria.³ Basándose en documentación de archivos y fuentes de la época, relata, en una obra perfectamente estructurada, no sólo cuestiones topográficas y urbanísticas, sino también explica el modo de vida de los moradores de la ciudad. Esta publicación incluye además documentación gráfica que nos ha permitido ubicar con más precisión las diferentes obras tratadas.

Tras acercarnos al contexto y a las circunstancias de las edificaciones, nos centramos y extendemos en el estudio del puente de Piedra y de las puertas de la ciudad. Con respecto a la bibliografía del puente, en primer lugar debemos citar el breve estudio de M^a Luisa Ledesma titulado «Aportación al estudio del Ebro a su paso por Zaragoza: El puente de Piedra» en el que plantea las claves históricas y constructivas de esta obra hidráulica.⁴

Asimismo, es preciso destacar dos artículos publicados en el número 15 de la revista *Artigrama*. El primero, redactado por M^a Teresa Iranzo y titulado «El puente de

² BELTRÁN, A., LACARRA, J. M^a, y CANELLAS, Á., *Historia de Zaragoza. Bimilenario de la fundación de Zaragoza, 24 a. JC.-1976*, t. I, *Edades Antigua y Media*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1976.

³ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011 (1^a ed. de 1981).

⁴ LEDESMA RUBIO, M^a L., «Aportación al estudio del Ebro a su paso por Zaragoza: El puente de Piedra», en *Actas del IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. I, Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares, 1959, pp. 325-336.

Piedra de Zaragoza en la Baja Edad Media: la culminación de un proyecto ciudadano»,⁵ expresa de un modo muy claro la historia del puente a finales de la Edad Media, haciendo hincapié en la relación que esta fábrica tuvo con el concejo de la ciudad. Igualmente, aporta aspectos técnicos de su proyecto constructivo sirviéndose de un valioso documento de la primera década del siglo XV conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza.

El segundo artículo, del profesor Javier Ibáñez, titulado «Nexos de comunicación urbana en Zaragoza. Los puentes sobre el Ebro en el Quinientos, tratadística de ingeniería y práctica constructiva», estudia el puente desde una cronología más tardía –finales del siglo XV y principios del XVI–, y señala, con numerosas citas literales, aspectos relativos a su saneamiento y conservación. Recoge, asimismo, abundante bibliografía que sirve para ampliar los conocimientos sobre el tema.⁶

Sin embargo, la publicación de M^a Teresa Iranzo titulada *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media* del año 2005,⁷ constituye el estudio más completo, actual y pormenorizado del puente pues examina las vicisitudes de dicha edificación desde la fundación romana de la ciudad hasta el medievo. Además, se complementa con la transcripción íntegra del manuscrito anteriormente aludido.

Para el estudio de las puertas, igual que para el del puente, hemos consultado también la obra de Ximénez de Embún, aunque proporciona escasa información.⁸ Por el contrario, el ya citado trabajo de Beltrán, Lacarra y Canellas aporta mayor cantidad de datos acerca de su situación y contexto. Como ocurre con el puente, los autores ofrecen noticias de los accesos desde la fundación romana de la ciudad.⁹

⁵ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de Piedra de Zaragoza en la Baja Edad Media: la culminación de un proyecto ciudadano», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 43-60.

⁶ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de comunicación urbana en Zaragoza. Los puentes sobre el Ebro en el Quinientos, tratadística de ingeniería y práctica constructiva», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 61-104.

⁷ IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media*, Zaragoza, Grupo C.E.M.A. de la Universidad de Zaragoza, 2005.

⁸ XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción histórica...*, *op. cit.*

⁹ BELTRÁN, A., LACARRA, J. M^a, y CANELLAS, Á., *Historia de...*, *op. cit.*

Sin duda, para este tema la aportación fundamental ha sido de nuevo el libro *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal* de la profesora Falcón¹⁰ pues documenta y sitúa los distintos ingresos de la ciudad que rompían tanto el muro de piedra como el de *rejola*. Por su parte, Isabel Yeste, en el primer capítulo de la publicación de su tesis doctoral titulada *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*,¹¹ recoge y sistematiza esta información vertida por Falcón. Asimismo, entre 2009 y 2010 en la revista de divulgación zaragozana *La calle de todos*, la profesora Yeste acercó esta cuestión al gran público de forma clara y detallada.¹²

Del mismo modo, el ya nombrado artículo de Javier Ibáñez también aporta información de interés acerca de algunas puertas de la ciudad,¹³ en concreto de la puerta Cinegia y del Ángel, pues lleva a cabo un profundo y exhaustivo acopio de la bibliografía existente sobre este asunto hasta el año 2000.

Por último, no queremos dejar de mencionar un reciente trabajo de carácter divulgativo, pero no por ello poco documentado, sobre las puertas de Zaragoza. Esta obra, titulada *Antiguas puertas de Zaragoza* y firmada por Raquel Cuartero y Chusé Bolea,¹⁴ muestra de una forma muy gráfica y didáctica dónde se ubicaron y dónde se emplazarían actualmente, así como su morfología y su historia.

¹⁰ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*

¹¹ YESTE NAVARRO, I., *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

¹² YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros y abriendo puertas. Las puertas medievales de Zaragoza», *La calle de todos*, Zaragoza, diciembre de 2009, pp. 43-45; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros y abriendo puertas (II). Las puertas medievales de Zaragoza», *La calle de todos*, Zaragoza, febrero de 2010, pp. 43-45.

¹³ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*

¹⁴ CUARTERO ARINA, R., y BOLEA ROBRES, Ch., *Antiguas Puertas de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014.

III. DESARROLLO ANALÍTICO

Como consecuencia de las mejoras económicas y el aumento demográfico, entre los siglos XI y XIV comenzó en Europa occidental el llamado «renacimiento urbano».¹⁵ Las ciudades sirvieron de base para el nacimiento de nuevas libertades políticas y jurídicas, convirtiéndose en algunos casos en verdaderos centros de dinamización cultural, política y económica, erigiéndose en espacios en los que surgirán nuevas formas de vínculos sociales.¹⁶

Las ciudades de esta época en su gran mayoría fueron creadas *ex novo*.¹⁷ Su edificación, en muchos casos, iba más allá del hecho constructivo en sí, ya que su morfología adquiriría un carácter simbólico, diferenciando el concepto de orden y belleza del mundo cristiano con el del islámico. Unos identificaban la ciudad ideal con una figura geométrica, tal como describe el Apocalipsis a la Jerusalén Celeste, y para los otros, ni siquiera existía el concepto de ciudad.¹⁸

Sin embargo, encontramos una serie de núcleos urbanos fruto de épocas anteriores y que sufrieron paulatinas transformaciones. No obstante, los especialistas en esta materia aseguran que algunos aspectos del paisaje y del urbanismo medieval se mantienen todavía reconocibles en las actuales urbes de Europa dado que, a lo largo de los siglos, no se percibe en ellas unas actuaciones urbanísticas drásticas, sino más bien se podría decir que hasta la mitad del siglo XX han sido objeto de reformas «leves», salvo las ocasionadas por las dos guerras mundiales. Prueba de ello es que los planos urbanos medievales han estado en vigor hasta mediados de la centuria anterior.¹⁹

¹⁵ LADERO QUESADA, M. Á., *Ciudades de la España medieval*, Madrid, Dykinson, 2010, p. 9.

¹⁶ CORRAL LAFUENTE, J. L., «Significado y símbolo de la ciudad medieval: elementos semióticos en el mundo urbano de Europa occidental (1350-1550)», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 56, Zaragoza, 1987, pp. 131-160.

¹⁷ ARÍZAGA BOLUMBURU, B., *La imagen de la ciudad medieval: la recuperación del paisaje urbano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002, p. 2. Disponible online en <http://ocw.unican.es/humanidades/historia-urbana-medieval/practicas-1/modulo-2/recuperacion-paisaje.pdf> [Fecha de consulta: 20 de octubre de 2014].

¹⁸ BETRÁN ABADÍA, R., *La forma de la ciudad. las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1992, pp. 20 y 147.

¹⁹ LADERO QUESADA, M. Á., *Ciudades de...*, *op. cit.*, p. 12.

Zaragoza, como muchas ciudades españolas, es heredera de un pasado cuyas huellas son perceptibles todavía en sus edificaciones y en su trazado urbano. De hecho, a él tenemos que acudir para poder realizar un seguimiento más preciso del tema de este trabajo. Por esta razón, comenzaremos realizando un somero recorrido por las distintas etapas cronológicas de la ciudad hasta llegar a la Baja Edad Media. Sin duda, las construcciones urbanas que han llegado hasta hoy y las que lamentablemente no, son deuda de un pasado y de unas causas por las que se construyeron que es preciso conocer. Por esta razón, hemos tratado brevemente de analizar el proceso constructivo, su mantenimiento y en algunos casos la desaparición de la arquitectura edificada bajo las órdenes del concejo zaragozano durante los siglos XIV y XV.

La Zaragoza romana

Zaragoza fue fundada hacia fines del año 14 a. C. recibiendo el nombre de *Caesar Augusta*. Ascendió a la categoría de *Colonia inmune* (Historia Natural III, 24. Plinio) y cabeza de «Convento Jurídico», siendo la única ciudad romana que gozó del privilegio de ostentar el nombre completo de su fundador.²⁰ Debido a la relación directa de la ciudad con éste, radica en ella una especial consideración con respecto a otras colonias en cuanto a su proyección, planeamiento, extensión y organización.²¹ Sus dimensiones, sus murallas, su red de cloacas y edificaciones son la prueba de la importancia que gozaba la *Colonia Inmunis Caesar Augusta*.²²

Urbanísticamente, su forma se asemejaba a un rectángulo achaflanado en las esquinas. Se rodeaba de una potente muralla de piedra que envolvía un perímetro regular de unas 44 hectáreas, cuyos restos arqueológicos indican que se construyó en el último cuarto del siglo I a. C., y que fue reformada en la segunda mitad del siglo III d.C.

²⁰ BELTRÁN LLORIS, M., y FATÁS CABEZA, G., «César Augusta, ciudad romana», en *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998, vol. 2, pp. 12-13 y 24-26; BELTRÁN LLORIS, M., «Caesaraugusta», en Fatás Cabeza, G. (dir.), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 2008 (4ª ed.), pp. 30-31; MOSTALAC CARRILLO, A., «La colonia Caesaragusta», en Fatás Cabeza, G. (dir.), *Guía histórico-artística...*, pp. 669-670 y 678-679; y BELTRÁN, A., «La Antigüedad (desde los orígenes hasta el siglo IV)», en Beltrán, A., Lacarra, J. Mª, y Canellas, Á., *Historia de...*, op. cit., p. 24.

²¹ BELTRÁN LLORIS, M., «Caesaraugusta», op. cit., p. 32.

²² BELTRÁN, A., «La Antigüedad...», op. cit., p. 24.

Se encontraba horadada por cuatro puertas situadas en la finalización de las calles principales –cardo y decumano máximo–, coincidentes con los cuatro puntos cardinales. No obstante, ciertos estudios arqueológicos plantean la probabilidad de que la vía norte-sur –cardo– no siguiera un recorrido lineal preceptivo, como era lo habitual en los modelos campamentales romanos, sino que en *Caesaraugusta* tuviese un desplazamiento hacia el oeste y, en consecuencia, la localización de la puerta sur no estaría exactamente confrontada con la del norte.²³

Estos accesos serán el origen de las puertas medievales denominadas del Norte, posteriormente del Ángel –norte–; Cinegía –sur–; de Valencia –este–; y de Toledo –oeste– [fig. 1]. De todas ellas hablaremos detalladamente con posterioridad.

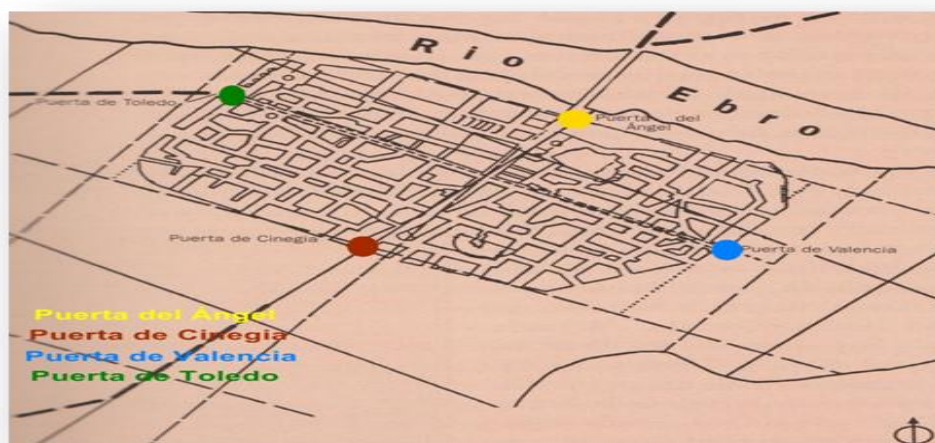


Fig. 1. Plano de Zaragoza romana con la ubicación de las puertas. Extraído de BELTRÁN LLORIS, M., y FATÁS CABEZA, G., «César Augusta, ciudad romana», *op. cit.*, p. 23. Elaboración propia.

Sin duda, la ubicación de *Cesaraugusta* está vinculada al discurrir del río Ebro. Al espacio urbano cercado por «sólidos muros de cal y canto, de extraordinario espesor»²⁴ se podía llegar también a través de un puente que, según los expertos, estaría

²³ Para un estudio más detenido del tema, véase BELTRÁN LLORIS, M., «Caesaraugusta», *op. cit.*, p. 32 y ss.

²⁴ FALCÓN PÉREZ, M^a I., «Morfología urbana de Zaragoza a fines del siglo XV», en Lacarra Ducay, M^a C. (coord.), *Las artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993, pp. 44-45.

ligado a la creación de la colonia.²⁵ Su trayecto sería una prolongación del cardo y abría la colonia hacia la zona de las Cinco Villas.²⁶

Numerosos estudios sobre esta construcción hidráulica indican la poca claridad que poseemos sobre su ubicación exacta. Así, por ejemplo, Antonio Beltrán cita a varios autores —como Carrillo y Casas Torres— que consideraban la localización del puente romano aguas abajo del actual,²⁷ aunque actualmente, la opinión más generalizada y aceptada es que se situara donde hoy se encuentra el actual puente de Piedra.²⁸

Asimismo, los estudiosos en el tema no tienen idéntico criterio a la hora de hablar de los materiales de construcción. En diferentes trabajos se alude a que pudiera ser de piedra teniendo en cuenta el poder y el rango que detentaba Zaragoza como cabeza del *Conventus Iuridicus*.²⁹ Sin embargo, otros autores lo conciben como un puente mixto, es decir, de madera y basamento de piedra. Tal es la opinión del profesor Guillermo Fatás.³⁰ Parte de su argumentación se basa en las fuentes escritas antiguas, que no citan ningún puente de piedra en *Caesaraugusta*, si bien las mismas fuentes mencionan las construcciones de puentes pétreos de otras localidades, como es el caso del de Celsa.³¹

Como podemos apreciar, muchas son las incertidumbres que rodean esta construcción. No existe ningún elemento, al menos en su exterior, que pertenezca a época romana. No obstante, algunos especialistas han querido ver en la pintura *Vista de Zaragoza* de Martínez del Mazo [fig. 2] ciertas similitudes de construcción de uno de

²⁵ BELTRÁN LLORIS, F., y MAGALLÓN BOTAYA, M^a Á., «El territorio», en Beltrán Lloris, F. (ed.), *Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, vol. 4 de *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2007, p. 105.

²⁶ BELTRÁN LLORIS, M., «Caesaraugusta», *op. cit.*, pp. 34-35.

²⁷ BELTRÁN, A., «La Antigüedad...», *op. cit.*, pp. 47-48.

²⁸ IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 21.

²⁹ LIZ GUIRAL, J., *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985, pp. 46 y 70.

³⁰ FATÁS CABEZA, G., «Para una biografía de las murallas y Puente de Piedra de Zaragoza según las fuentes escritas hasta 1285», en *Homenaje al Profesor José M^a Lacarra*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1977, vol. II, pp. 305 y ss.

³¹ «A orillas del Iber se alza la ciudad llamada *Kaia-raugoústa* y la de *Kelsa*, una colonia por donde cruza el río sobre un puente de piedra» [Estrabón (III, 4,10)]. Citado en DOMÍNGUEZ LASIERRA, J., *Visión de Zaragoza (Testimonios literarios de una ciudad bimilenaria)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, p. 8.

los estribos del puente con los fundamentos de los puentes romanos conservados actualmente, pero esta apreciación no es una aseveración contundente ni del todo fiable.³²



Fig. 2. *Vista de Zaragoza*, Juan Bautista Martínez del Mazo, 1647, Museo del Prado, Madrid.

Afortunadamente, la escasez de datos que poseemos de esta fábrica romana se verá suplida por los numerosos documentos y noticias de época bajomedieval, de la que nos ocuparemos más adelante.

La ciudad visigoda e islámica

Escasas son también las fuentes que poseemos, en su mayoría eclesiásticas, para conocer cómo era Zaragoza cuando el Imperio Romano comenzó a desmoronarse y los pueblos bárbaros penetraron en la Península Ibérica.

Para entonces la ciudad siguió manteniendo su importancia durante los siglos IV al VI y su núcleo urbano no fue abandonado ni despoblado, aunque sufrió transformaciones que afectaron a varias de sus estructuras.³³ Sin embargo, hubo algunas

³² LIZ GUIRAL, J., *Puentes romanos...*, *op. cit.*, p. 69.

³³ BELTRÁN LLORIS, M., «Caesaraugusta», *op. cit.*, p. 65.

que permanecieron casi intactas, como la muralla. De este periodo, no poseemos ninguna noticia que nos hable de las puertas de acceso de época romana. Asimismo, el puente seguiría siendo y sirviendo de nexo entre la Zaragoza visigoda y los territorios del norte.³⁴

No fue Zaragoza ajena a la llegada del nuevo sentir religioso. El cristianismo gozó de una gran aceptación y este hecho tuvo repercusiones a nivel urbanístico y constructivo. Así pues, y valiéndonos de las fuentes árabes posteriores –ante la carencia de textos de la época–, sabemos que los edificios religiosos que se levantaron en la urbe cambiaron la fisonomía de la ciudad.³⁵ Ésa sería la estampa que divisaron las tropas al mando de Musa ibn Nusayr en la primavera del año 714 cuando tomaron la ciudad visigoda de Cesaraugusta.

La dominación islámica que vivió Zaragoza durante más de cuatrocientos años, apenas tuvo repercusión en cuanto al trazado urbanístico se refiere. El núcleo poblacional –*madina*– permaneció dentro del espacio amurallado al cual se accedía por las mismas puertas de origen romano, que obligaban en parte a cierta regularidad viaria.³⁶ Dicha uniformidad no pasó desapercibida para numerosos autores árabes, tales como Alyaqubi en su *Libro de los países* (891) o, posteriormente, a Al-Udri y a Al-Edrisi que, entre 1147 y 1148, dicen de Zaragoza que «sus calles son anchas, y los edificios muy hermosos».³⁷

Diferentes construcciones y espacios surgieron conforme el poso islámico se reafirmaba en el tiempo. Para controlar la ciudad se edificó la alcazaba –*zuda*–, de la que ha llegado a nuestros días un torreón, reedificado en la segunda mitad del siglo XVI y muy restaurado durante los siglos XIX y XX³⁸ [fig. 3].

³⁴ GARCÍA IGLESIAS, L., *Zaragoza, ciudad visigoda*, Zaragoza, Guara Editorial, 1979, p. 27.

³⁵ *Ídem*, p. 25.

³⁶ YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y modificaciones del trazado medieval del casco urbano de Zaragoza en época contemporánea», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, Zaragoza, 1993, p. 907.

³⁷ DOMÍNGUEZ LASIERRA, J., *Visión de...*, *op. cit.*, p. 20.

³⁸ BORRÁS GUALIS, G., *Arte mudéjar aragonés*, t. II, Zaragoza, Guara Editorial, 1985, p. 475; y ÁLVARO ZAMORA, M^a I., y BORRÁS GUALIS, G. M., «La ciudad gótico-mudéjar», en Fatás Cabeza, G. (dir.), *Guía histórico-artística...*, p. 195. Sobre las intervenciones del siglo XIX en este edificio véase LOP OTÍN, P., *San Juan de los Panetes de Zaragoza. Estudio histórico-artístico de un convento hospitalario*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, pp. 68-79.



Fig. 3. Torreón de La Zuda de Zaragoza junto a los restos de la muralla romana.
Foto de la autora.

En el siglo X, y sobre todo en el XI, la población aumentó considerablemente, ya que Zaragoza se establecerá como centro político, económico y administrativo de toda la región.³⁹ A la medina se añadirán los arrabales extramuros cercados a su vez por otro muro de tapial y adobe.⁴⁰ En este muro de tierra, que llega hasta época bajomedieval denominado en los documentos *muro viejo de tierra*,⁴¹ se abrirán nuevas puertas que permitirán las comunicaciones de los pobladores de estas zonas con el exterior.

³⁹ TORRES BALBÁS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1985 (2ª ed.), p. 106.

⁴⁰ CORRAL LAFUENTE, J. L., «Zaragoza musulmana (714-1118)», en *Historia de Zaragoza*, vol. 5, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998, pp. 48-49.

⁴¹ FALCÓN PÉREZ, Mª I., «Las ciudades medievales aragonesas», en Sáez, E., y Segura Gráñño, C. (coord.), *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI. Actas del coloquio*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, p. 1180.

Hacia el norte, el río Ebro seguía siendo atravesado por el puente levantado por los romanos, aunque, según diversos estudios, quedaban pocos vestigios de aquella época e incluso de la posterior visigoda.⁴² Tenemos noticias de su tamaño gracias a Al-Himyary, geógrafo e historiador musulmán que entre los siglos XIV y XV realizó una compilación de fuentes antiguas en las que afirma que «Zaragoza posee un puente de notables dimensiones, que se atraviesa para entrar en la ciudad». Sí sabemos que fue reparado en varias ocasiones, ya a causa de las riadas o ya por las destrucciones de las que fue objeto en diferentes confrontaciones.⁴³

La Saragoça cristiana hasta el siglo XIII

El puente, entonces de madera, fue testigo mudo de los combates entre los ejércitos de Alfonso I y la población zaragozana, al verse asediada por los cristianos durante el mes de mayo de 1118. De hecho, en una ocasión «la plebe de la ciudad, inexperta y mal dirigida [...] para tomar el puente que lo unía a la ciudad [...] al llegar a él [...], como los cristianos iban a su alcance, se apresuraron a prenderle fuego. Por ser de madera, ardió en su totalidad [...]».⁴⁴

Los cuatro siglos de dominación musulmana finalizaron el 18 de diciembre de 1118, fecha en la que el rey entró en la Aljafería y posteriormente tomó posesión del palacio del gobierno.

La configuración de la ciudad no cambió ni rápida, ni radicalmente ya que Zaragoza no sufrió graves ataques militares, sino que fue el asedio la causa de su rendición. Más bien se podría decir que hubo una continuidad y las variaciones más significativas se produjeron en las funciones de las diferentes edificaciones y espacios urbanos. De este modo, las mezquitas repartidas por los diferentes barrios se

⁴² LACARRA, J. M^a, «Edad Media: del siglo V al XII», en Beltrán, A., Lacarra, J. M^a, y Canellas, Á., *Historia de...*, p. 129.

⁴³ GUITART APARICIO, C., «El Puente de Piedra», en FATÁS CABEZA, G. (dir.), *Guía histórico-artística...*, pp. 197-200.

⁴⁴ LACARRA, J. M^a, «Edad Media...», *op. cit.*, p. 154.

constituirán en iglesias cristianas, y como consecuencia, las actividades en torno a estos espacios también se adaptarían a la nueva situación.⁴⁵

La metamorfosis que se aprecia en Zaragoza a lo largo del siglo XII no corresponde solamente a su entramado de calles, barrios y edificaciones. Como señaló José M^a Lacarra, «la ciudad de Zaragoza, tal como la conocemos –con sus estructuras jurídicas y eclesiásticas, económicas y humanas–, nace en este momento».⁴⁶

Los privilegios reales que se otorgaron entonces a los vasallos serán el germen de organizaciones civiles de vital importancia para el desarrollo de Zaragoza, tales como el concejo, verdadero motor de la construcción y mantenimiento de uno de los objetos de nuestro trabajo, el puente de Piedra, que llegó a ser un proyecto común de la ciudadanía en la que también estarían involucradas la Monarquía y la Iglesia.

A través de donaciones, impuestos, rentas agrícolas y ganaderas, arrendamientos, etc., la edificación de un puente de piedra y cal que sustituyera al de madera con argollas de hierro,⁴⁷ será una tarea magnífica que requirió de un gran empuje económico y social para la Zaragoza de mitad del siglo XII y cuya materialización definitiva, como veremos, no llegaría hasta después del primer tercio del siglo XV.⁴⁸

Antes de proseguir consideramos necesario advertir que las características de este trabajo académico nos impiden desarrollar aquí la dilatada historia de la construcción del puente durante esta época –siglos XII y XIII–.⁴⁹

⁴⁵ CORRAL LAFUENTE, J. L., «Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus», en *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 276-279; y CORRAL LAFUENTE, J. L., «El urbanismo de Zaragoza entre los siglos XII y XV: la cristianización de la ciudad», en *Zaragoza, espacio histórico*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Centro de Historia de Zaragoza, 2005, pp. 75-83. Disponible asimismo online en http://www.unizar.es/cema/recursos/urbanismo_zaragoza_XII_XV.pdf [Fecha de consulta: 24 de enero de 2015].

⁴⁶ LACARRA, J. M^a, «Edad Media...», *op. cit.*, p. 161.

⁴⁷ *Ídem*, p. 192.

⁴⁸ IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁹ Para la historia constructiva del puente y de las puertas de la ciudad en estas centurias véase, sobre todo, LACARRA, J. M^a, «Edad Media...», *op. cit.*, pp. 161-196; y CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», en Beltrán, A., Lacarra, J. M^a, y Canellas, Á., *Historia de...*, pp. 199-267.

El resto de intervenciones arquitectónicas acometidas en este momento que nos interesan fueron las de las puertas de acceso de Zaragoza. No queremos avanzar en este aspecto sin aludir a las palabras que el arquitecto León Bautista Alberti recoge en el capítulo V del libro IV de su *De re aedificatoria* cuando afirma que la imagen de una ciudad está directamente relacionada con la majestuosidad de sus puertas que, a la vez, adquieren, en muchas ocasiones, un valor identificativo de la misma. Desgraciadamente, en Zaragoza no ocurre así.⁵⁰ Es decir, de las primeras puertas caesaragustanas que abrían la ciudad a los cuatro puntos cardinales, o de las posteriores creadas por musulmanes, judíos y cristianos, no quedan apenas vestigios. Hecha esta aclaración, insistimos una vez más en que no podemos detenernos en este aspecto de los accesos urbanos de este periodo puesto que lo haremos al alcanzar la Baja Edad Media.

Con todo, debemos advertir que en este tiempo perdura la puerta Norte romana, denominada de la Alcántara en época musulmana, *del Pont* o *de la Puent* tras la conquista cristiana, y, posteriormente, del Ángel. En 1244, reinando Jaime I, pasó a ser propiedad del concejo zaragozano. En su entorno se edificarán las Casas del Puente, sede permanente de este organismo.⁵¹ No tenemos noticias de cuál sería el aspecto de su fábrica en este momento. En centurias siguientes sufrirá importantes modificaciones a las que haremos referencia en el apartado siguiente.

En el extremo opuesto, en el muro de piedra romano, seguía abierta la puerta Cinegia o Cineja. Debe su nombre a la tribu bereber *Sinhayâ* que se instaló en sus aledaños, de la que se tiene conocimiento desde 1117, y no, como sostiene la tradición, a la historia de las cenizas de las Santas Masas.⁵² En sus proximidades se hallaba el mercado, que permaneció en esta zona hasta comienzos del siglo XIII cuando fue trasladado al entorno de la puerta de Toledo. Esta puerta, llamada *Beikala* en época musulmana, coincidía con la finalización occidental del decumano romano. Aparece ya

⁵⁰ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., «Formas y espacios urbanos en la historia de Zaragoza», *Artigrama*, 10, Zaragoza, 1993, p. 31.

⁵¹ ROYO GARCÍA, J. R., «Ordinaciones de la Cofradía del Ángel Custodio de Zaragoza, de cantores y músicos (1506)», *Nassarre*, XXIII.1, Zaragoza, 2007, p. 130.

⁵² IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 80, Zaragoza, 2000, pp. 141-143; y FALCÓN PÉREZ, M^a I., «2. Desde la Reconquista hasta el último cuarto del siglo XV», en *Evolución histórico-urbanística de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Zaragoza, 1982, vol. I, pp. 15-16.

citada en documentos fechados en los primeros años de la conquista cristiana⁵³ y, a partir de este momento, será paso de reyes y séquitos, procesiones y concejos, que ingresaban en Zaragoza desde el palacio de la Aljafería. A finales del siglo XII, como consecuencia del aumento demográfico de la ciudad, un nuevo barrio se originará en sus alrededores, el de San Pablo o también denominado Población del Rey, ensanche que se caracterizaba por estar organizado en vías rectas y ortogonales, a diferencia del resto de zonas de la ciudad.⁵⁴

Por su parte, la puerta de Valencia se disponía en el lado oriental de la muralla romana. Hasta época cristiana no consta ninguna noticia documentada sobre ella, si bien es cierto que han llegado hasta nosotros cuatro sillares con inscripciones latinas que podrían pertenecer a la primitiva *Porta romana*, custodiados en el Museo de Zaragoza. Asimismo, para entonces se abrieron diferentes trenques en la muralla.

Hasta aquí hemos señalado los accesos que se abrían en la muralla pétrea que rodeaba Zaragoza desde sus orígenes romanos. No obstante, debemos mencionar otros puntos de referencia visual que horadaron el muro de tierra de origen musulmán en época cristiana. Estas puertas y postigos fueron denominados Quemada, Santa Engracia, Baltax –luego del Carmen–, del Portillo, Sancho, Postigo del Ebro o Puerta del Sol, y San Ildefonso o Tripería.

A partir de aquí abordaremos con más detenimiento el núcleo principal en el que se centra este trabajo, no sin antes reiterar que la cantidad de bibliografía que existe sobre lo ya escrito es muy abundante y, debido al límite de este trabajo, muchos aspectos los hemos tenido que tratar someramente.

Zaragoza en la Baja Edad Media

El desarrollo social, demográfico y económico que mostraba Zaragoza a finales del siglo XIII se vio truncado a mediados de la centuria siguiente cuando una serie de acontecimientos acaecieron en la ciudad. Las luchas entre la clase nobiliaria y el rey, las hostilidades entre Aragón y Castilla, que cristalizarían en la llamada Guerra de los Dos

⁵³ *Ídem*, p. 19.

⁵⁴ *Ibidem*; y YESTE NAVARRO, I., *La reforma interior...*, op. cit., pp. 14-15.

Pedros (1356), y la epidemia de Peste Negra (1348 y 1349), que diezmo la población, ocasionaron un importante retroceso en el progreso de la ciudad.

El puente de Piedra

Sin embargo, vencida esta época de crisis denominada «de crecimiento»,⁵⁵ la población salió reforzada e inició una etapa de desarrollo que se prolongaría en épocas posteriores. Dicho avance se ejemplariza en la importancia de la construcción de un puente sólido y definitivo que venía ya de siglos anteriores y cuyo mayor valedor fue el gobierno municipal. Éste concebía esta infraestructura como un generador de recursos para la ciudad, al margen del interés que suscitaba el puente como un medio de comunicaciones de primer orden [fig. 4].



Fig. 4. Puente de Piedra de Zaragoza. Foto de la autora.

De igual forma, no podemos dejar de considerar la importancia que para la Monarquía y la Iglesia poseía este proyecto. Para los reyes fue apreciado por su valor estratégico y como un bien público, mientras que para el estamento eclesiástico, el levantamiento de un puente adquiriría un valor simbólico pues suponía superar un peligro o caminar por encima de las aguas, ideas muy acordes con el pensamiento cristiano.⁵⁶

⁵⁵ FALCÓN PÉREZ, M^a I., «2. Desde la Reconquista...», *op. cit.*, p. 20.

⁵⁶ IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 38.

Aunque, sin duda, la actividad económica que originaba esta edificación era el denominador común entre el Concejo, la Monarquía y la Iglesia.⁵⁷

Tal era la consideración de la empresa que el puente gozaba de un vasto patrimonio propio –ya desde el siglo XII–, acrecentado a lo largo del siglo XIV con bienes que producían una renta anual destinada a la obra y reparación del mismo. A las posesiones con las que ya contaba el puente –rentas de los pueblos de Alforque, Cólera y Cinco Olivas, entre otros donativos– se sumaron en esta centuria, las localidades de La Puebla de Alfindén y Longares que el concejo zaragozano adquirió para este fin, además de los correspondientes hornos, molinos, etc., que se encontrasen en dichos lugares.⁵⁸ A éstas habría que añadir las recaudaciones por el derecho de *pontaje*, cobrado como impuesto de paso autorizado por los reyes.

Durante los siglos XIV y XV la gestión de estos bienes y recursos se llevaba a cabo desde el concejo, pero esta situación no era nueva pues ya desde el siglo XIII los «comendadores del puente o alcántara de Zaragoza», prohombres de la ciudad nombrados por el concejo, supervisaban y administraban estas rentas. En más de una ocasión y con motivo de las habituales crecidas del río, la municipalidad, con permiso regio, gravaba a la población con nuevos impuestos para poder solventar las consecuencias que dichos desastres producían en las obras del puente.

La fábrica del puente no sólo produjo el movimiento propio de una infraestructura de estas características sino que también fue generadora de servicios y oficios colaterales a la misma. A lo largo de los siglos XIV y XV aparecieron nuevos cargos como *pontero*, *maestro principal del puente*, *obreros de muros*, *veedor de carreras*, *términos y puentes*, *maestros de ciudad*,⁵⁹ además de canteros, herreros, fusteros, etc., una compleja organización puesta al servicio de un propósito común de la ciudad.⁶⁰

⁵⁷ *Ibídem*.

⁵⁸ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 49 [La Puebla de Alfindén]; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 60 [Longares].

⁵⁹ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1978, pp. 265-267.

⁶⁰ FALCÓN PÉREZ, M^a I., «La construcción en Zaragoza en el siglo XV: organización del trabajo y contratos de obras en edificios privados», *Príncipe de Viana. Anejo*, 2-3, Pamplona, 1986, pp. 117-143. Estos oficios seguirán vigentes en la centuria siguiente y han sido estudiados pormenorizadamente en

Hasta 1400-1401, momento en el que el concejo tomó la determinación de encargar un proyecto definitivo cuyo principal material fuese la piedra, las orillas del río se unían por una edificación llamada puente Mayor compuesta de varios pilares de cantería que sustentaban una calzada de madera traída en barcazas desde los Pirineos. La madera más apreciada era la de roble, cuyas propiedades eran óptimas para dar firmeza al fondo del río y así poder asentar con mayor seguridad las pilastras que soportarían el peso de los arcos sobre los que apoyar la calzada.⁶¹ No obstante, también fue usada la madera de pino y abeto.⁶²

La estructura se fue consolidando para lo que se necesitó piedra abundante y próxima a Zaragoza con el fin de no encarecer el transporte que, a buen seguro, se realizaría en balsas de madera. Otros materiales utilizados de los que se tienen noticias son el hierro para la clavazón y el plomo.

En esta época la ciudad padeció repetidas inundaciones. De especial alcance por los daños ocasionados fue el desbordamiento ocurrido en 1379, cuando la fuerza de las aguas destruyó, además del puente de tablas, una torre de piedra levantada en medio del río.⁶³ Con toda probabilidad, los repetidos percances sufridos por las obras del puente, que repercutían en las rentas del vecindario y en las arcas municipales, unidos al importante servicio que éste dotaba a la ciudad, fue el detonante para que el gobierno municipal se decidiera a levantar una fábrica firme, sólida y definitiva en los primeros años del siglo XV. Para tal efecto, en 1401 el concejo de Zaragoza autorizó un diseño presentado por los maestros de obra Juan de Frenoya y Conrado Rey, del que se tienen noticias de sus trabajos en poblaciones del Bajo Aragón.⁶⁴

Los detalles del proyecto concernientes al periodo de tiempo que discurre entre 1401 y 1410 fueron compilados en un manuscrito conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza titulado *Fábrica del Puente de Piedras de Zaragoza* y publicado en 1887

GÓMEZ URDÁÑEZ, C., *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1987, t. I, pp. 39-48.

⁶¹ IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 50.

⁶² FALCÓN PÉREZ, M^a I., «La construcción...», *op. cit.*, p. 134.

⁶³ ALPARTIR, M. de, *Cronica actitarum temporibus Benedicti XIII pape*, ed. y trad. de Sesma Muñoz, J. Á., y Agudo Romeo, M^a del M., Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994, pp. 25-26.

⁶⁴ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 51.

por Herranz y Laín,⁶⁵ que constituirá una fuente de primera magnitud para obtener información de los aspectos relativos a la construcción del puente. Como cita el manuscrito, además de dichos maestros de obras, también intervinieron los canteros Mateo Italiano y Pedro Moliner que ejercía de capataz.⁶⁶

Cuando el concejo valoró y aprobó el plan expuesto por dichos oficiales, sobre el río se alzaba ya una arcada en la parte más próxima a Zaragoza. Dicho plan pretendía construir tres nuevos apoyos de 30 palmos de anchura –6 m–, y otro más estrecho, de 20 palmos –menos de 4 m–, éste más cercano a la margen izquierda del río, y sobre las cinco pilas se voltearían cuatro arcos de diferente luz [fig. 5].

Asimismo, los jurados dispusieron que se colocaran molinos harineros en dos de los machones más anchos, que no se instalarían hasta 1468.

La extensión total de la edificación, que debía construirse en el plazo de cuatro años, mediría aproximadamente unos 456 palmos aragoneses y quedaría rematada por un portal flanqueado por dos torres abovedadas y con una puerta corredera donde se cobraría el peaje. Además, debía contar con varios tajamares [fig. 6] que prácticamente alcanzaran el pretil, característica habitual en los puentes góticos.⁶⁷

La construcción se vio comprometida por varios problemas, por un lado el que afectó a la fundamentación de las pilas, pues las aguas del río eran proclives a cambiar de trayectoria, y, por otro, el volteo de las bóvedas sobre cimbras de madera.

⁶⁵ HERRANZ Y LAÍN, C., *Fábrica del Puente de Piedras de Zaragoza*, Zaragoza, Tipografía de Julián Sanz y Navarro, 1887. Disponible *online* en http://www.zaragoza.es/bibliotecas/colecciones/BIBLIOTECA/FOLLETOS/BMZ_F00001-19/_index.djvu [Fecha de consulta: 24 de enero de 2015].

⁶⁶ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, pp. 50-51; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 69.

⁶⁷ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 52; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, pp. 64-65.



Fig. 5. Detalle de las arcadas del puente de Piedra. Marcada con flechas de color rojo la diferente luz de sus arcos. Foto de la autora.



Fig. 6. Detalle de uno de los tajamares del puente de Piedra. Foto de la autora.

Como ya hemos apuntado, el manuscrito publicado en 1887 constituye una valiosa fuente para averiguar no sólo los aspectos técnicos y económicos, sino también para conocer los materiales utilizados para su fábrica, las obras adicionales y la fabricación de herramientas e ingenios realizados para favorecer la complicada tarea del traslado de materiales hasta la ciudad.⁶⁸ Así, sabemos que desde Leciñena (Zaragoza)

⁶⁸ Véase *ídem*, p. 67.

llegó la madera de roble necesaria para cimentar las pilas, mientras que era dificultoso localizar piedra sillar de buena calidad y próxima a Zaragoza.⁶⁹ Las canteras de Mallén (Zaragoza), El Castellar (término de Zaragoza) y Burrén (término de Fréscano) suministrarían el material pétreo para la fábrica,⁷⁰ siendo los propios constructores los encargados de elegir el tipo de piedra más apropiado y la argamasa –calcina– para su unión.⁷¹

Sin embargo, transcurrido el periodo fijado, la obra no había concluido. Según la documentación, en 1405 los trabajos progresaban a buen ritmo pese a que se tuvo que librar una dura lucha contra los embates del agua, originando, incluso, una variación en las medidas constructivas de machones y arcadas.⁷² Por tal motivo, hubo de modificarse el primitivo diseño que motivaría tanto la redacción de nuevos contratos notariales como ciertas dosis de improvisación en su construcción.⁷³ La narración pormenorizada de estos hechos se encuentra en el manuscrito publicado en 1887. Sin embargo, su redacción concluye en 1410, momento en que los trabajos se hallaban casi paralizados y los ediles procuraban obtener nuevos rendimientos económicos para hacer frente a los cuantiosos gastos de la edificación.

La evolución de las obras desde las últimas noticias que da el manuscrito (1410), hasta la fecha oficial de su conclusión (1440), no fue ni progresiva ni reposada. Los trabajos se retrasaron a consecuencia de nuevos desbordamientos e inundaciones. Sin duda, la más trágica se registró en 1435 cuando se derrumbó la arcada central

⁶⁹ Incluso se llegaron a solicitar sillares a Benedicto XIII durante la construcción de la capilla de la Seo para la fábrica del puente como se narra en IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 53; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 66.

⁷⁰ *Ibidem*; y FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 11-12.

⁷¹ Pese a que la profesora Gómez Urdáñez documenta una reparación de 1500, consideramos interesante destacar que el tipo de piedra empleado debía ser la caracoleña, escasa en los términos zaragozanos, pero abundante en los vestigios de la muralla romana de la ciudad. Véase GÓMEZ URDÁÑEZ, C., «Fundamentos de la omnipresencia del ladrillo en la arquitectura zaragozana del siglo XVI o los problemas del uso de la piedra en la construcción», *Artígrama*, 2, Zaragoza, 1985, pp. 52-54; e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 73.

⁷² IRANZO MUÑO, M^a T., «Para la biografía del puente de Piedra de Zaragoza», en Duplá Ansuátegui, A., Escribano Paño, M^a V., Sancho Rocher, L., y Villacampa Rubio, M^a A. (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014, pp. 409-415.

⁷³ IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 55; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 68.

sepultando a cinco personas. Sabemos que dicho elemento hubo de ser reparado en más ocasiones «por lo que hoy se encuentra reforzado por una rosca doble de dovelas»⁷⁴ [fig. 7].

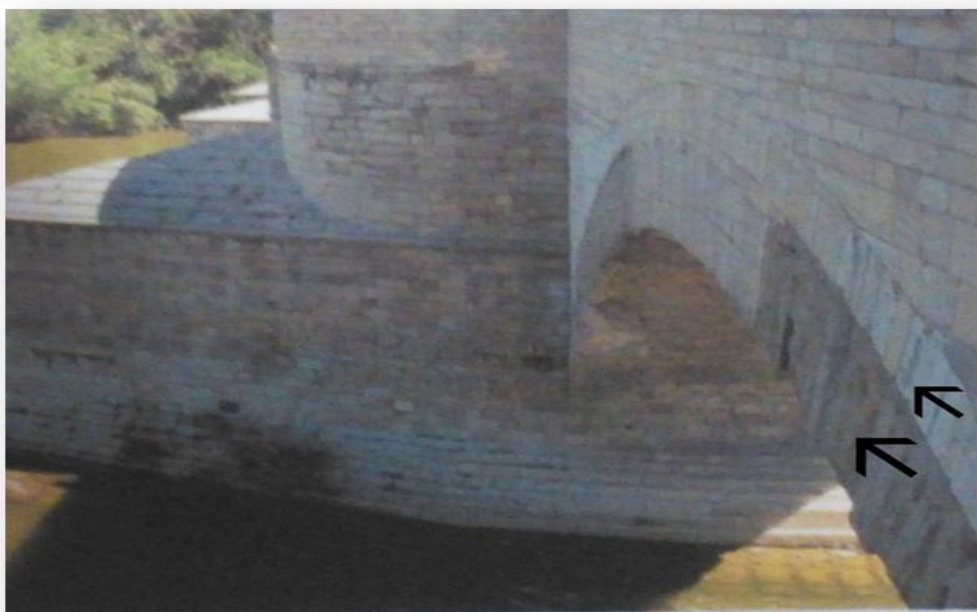


Fig. 7. Detalle de la arcada central señalando con dos flechas la rosca doble de dovelas.

Foto tomada de IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, p. 65.

Este percance ilustra lo difícil y arriesgado de una construcción de estas características en aquella época, pero también el empeño y la voluntad ciudadana de poseer un elemento símbolo de firmeza, pujanza y desarrollo de la ciudad. Por fin, el 5 de marzo de 1440 el concejo, según consta en el Libro de Actas, da por terminada la obra, siendo el artífice de los últimos trabajos Gil el Menestral.⁷⁵

⁷⁴ *Ídem*, p. 74.

⁷⁵ CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, pp. 385-386. No obstante, M^a Teresa Iranzo afirma que el profesor Canellas no proporciona realmente la fuente documental, en IRANZO MUÑO, M^a T., «El puente de...», *op. cit.*, p. 58.

A partir de la finalización del proyecto, y durante lo que quedaba de centuria, una comisión de jurados y maestros, reglamentados por el concejo, se encargaba de inspeccionar los distintos elementos de la fábrica que, en ocasiones, dado el mal estado de los mismos, hubieron de ser reparados rápidamente.⁷⁶ Las profesoras Ledesma y Falcón señalan que en 1469 los jurados de la ciudad, tras haber inspeccionado el hundimiento de una de las arcadas –la situada entre el quinto y sexto pie–, «determinaron que el puente de Piedra debía ser revisado todos los años».⁷⁷

Gracias a las diferentes descripciones de Zaragoza de finales del siglo XV, podemos conocer, con más o menos exactitud, el aspecto que tendría el puente una vez concluido. Corría el año 1465 cuando el noble bohemio León de Rosmithal viajó a Zaragoza refiriéndose al puente como «un largo puente de piedra».⁷⁸ Asimismo, entre los años 1465 y 1467, el alemán Jerónimo Münzer en su *Itinerario Hispánico* describió esta obra diciendo: «La preclara ciudad de Zaragoza [...] que se atraviesa por un soberbio puente de siete elevados arcos bajo los cuales hay un gran molino construido por alemanes». La descripción de Münzer es, en palabras de Juan Domínguez, «la más completa que tenemos»,⁷⁹ aunque no es la única. Ya en el siglo XVI los viajeros Navagero, Sículo y Barreiros, entre otros, lo mencionan en sus escritos destacando su utilidad indiscutible y sus potentes dimensiones.⁸⁰

Concluida ya la Baja Edad Media, época a la que se dedica este trabajo, en 1563 Antón Van den Wyngaerde ofrece un espectacular documento gráfico del puente de Piedra que, sin duda, nos ayuda a comprender lo que representaba esta construcción para la ciudad, tanto a nivel económico, ya que era un buen generador de recursos, como a nivel humano. *Sus siete* ojos,⁸¹ su perfil ligeramente alomado, sus varios molinos contruidos desde 1468 en sus poderosas pilas y su arquillo de aligeramiento de la primera pila son el triunfo de un proyecto común de la ciudadanía que, a lo largo de

⁷⁶ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 72.

⁷⁷ LEDESMA RUBIO, M^a L., y FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Librería General, 1977, p. 70.

⁷⁸ DOMÍNGUEZ LASIERRA, J., *Visión de...*, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁹ *Ídem*, p. 30.

⁸⁰ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 77.

⁸¹ FATÁS, G., y BORRÁS, G. M., *Zaragoza 1563. Presentación y estudio de una vista panorámica inédita*, Zaragoza, Imp. Octavio y Félez, 1974, p. 16. Para un paseo virtual por este plano véase <http://www.abaco-digital.es/zaragoza-s-xvi/> [Fecha de consulta: 24 de enero de 2015].

los siglos, tuvo que sortear multitud de avatares y contratiempos para llevarlo a cabo [fig. 8].



Fig. 8. Fragmento de la *Vista de Zaragoza* de Wyngaerde (1563) en el que se aprecia el puente de Piedra, conservada en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena.

En la magnífica vista de Wyngaerde que, según Fatás y Borrás, se realizó con perspectiva caballera ideal,⁸² observamos algo más que la sola silueta del puente y sus casas colgadas,⁸³ pues sorprende, sin duda, el entorno que lo rodea y el papel vertebrador que éste posee al ejercer de nexo entre dos áreas diferenciadas de la ciudad: la agrícola que correspondía a la margen izquierda del río, y la zona urbana y comercial correspondiente a la margen derecha, donde confluían los poderes públicos y religiosos. Aquí se encontraba la catedral, las llamadas «Casas del Puente»,⁸⁴ sede del gobierno municipal, el Palacio de la Diputación, etc.

⁸² FATÁS, G., y BORRÁS, G. M., *Zaragoza 1563...*, *op. cit.*, p. 9.

⁸³ Para más información sobre las mismas véase *idem*, p. 16.

⁸⁴ CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, pp. 278 y 325.

Como no podía ser de otra manera, este puente fue objeto de nuevas intervenciones a lo largo de las centurias siguientes como consecuencia de las sucesivas avenidas del río.⁸⁵ Entre ellas destaca, sin duda, la del año 1643, cuyos daños se reflejan en la célebre obra pictórica *Vista de Zaragoza* de Martínez del Mazo de 1647 [fig. 2]. Lamentablemente, también fue víctima de la barbarie de la guerra, cuando las tropas napoleónicas, en 1813, abandonaron la ciudad no sin antes volar la última arcada próxima al Arrabal.⁸⁶

Las puertas de la ciudad bajomedieval

Antes de iniciar el recorrido por los diferentes vanos que rompían el muro romano y medieval, queremos indicar que la bibliografía localizada para este tema es de menor cuantía que la utilizada en el punto dedicado al puente. Sin embargo, resulta óbice señalar que su importancia para la ciudad no es en absoluto menor.

Una vez realizada esta aclaración, lo primero que debemos expresar es que las principales entradas a Zaragoza seguían siendo, en esta época –existen datos topográficos de 1357–,⁸⁷ los accesos abiertos en la primitiva muralla romana correspondientes al principio y fin del cardo y del decumano. Estas puertas, como ya apuntamos, fueron denominadas puerta del Puente, luego del Ángel –situada al norte, en la confluencia de la actual calle de don Jaime con el paseo de Echegaray y Caballero–; puerta de Valencia –localizada al este, en el Coso, frente a la iglesia de la Magdalena–; puerta Cineja o Cineja –ubicada al sur, al inicio de la actual calle de los Mártires–; y, al oeste, se abría la puerta de Toledo –donde concluye la actual calle de la Manifestación–⁸⁸ [fig. 9].

⁸⁵ Los estudios realizados sobre las intervenciones arquitectónicas que se realizaron en la fábrica del puente durante la Edad Moderna son: IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, pp. 80-103; y BRUÑÉN IBÁÑEZ, A. I., «Actuaciones arquitectónicas en el Puente de Piedra y en el de tablas (siglos XVII-XVIII)», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 105-124.

⁸⁶ GUITART APARICIO, C., «El puente...», *op. cit.*, p. 198; e IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁸⁷ CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, p. 313.

⁸⁸ FALCÓN PÉREZ, M^a I., «Zaragoza en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)», en *Historia de Zaragoza*, vol. 7, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1997, pp. 12-14; y YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, p. 909.

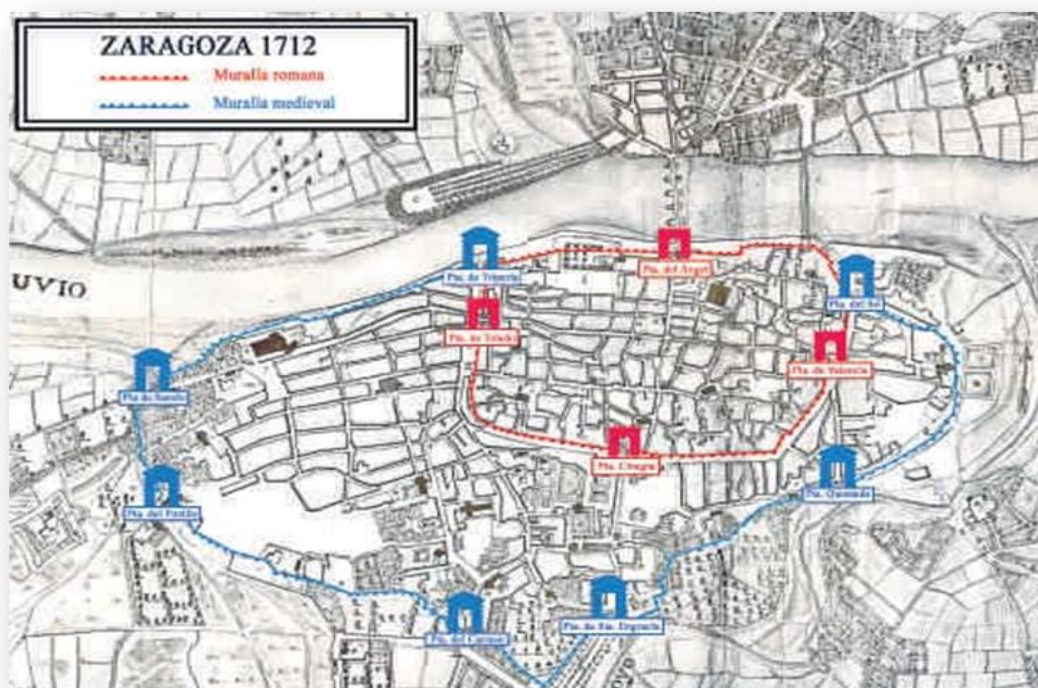


Fig. 9. Puertas de la ciudad abiertas en la muralla romana y medieval.
 Imagen tomada de YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, p. 45.

Puerta del Ángel

Para la municipalidad el ingreso norte revestía una especial significación, no sólo por su valor estratégico y de acceso hacia las huertas y el Arrabal, sino también por hallarse enclavado en el entorno de una de las construcciones en las que el concejo y la propia ciudad, como pudimos comprobar en el apartado anterior, habían dedicado tanto esfuerzo para su conclusión: el puente de Piedra. Fueron los propios jurados los que, al dar por finalizada la fábrica del puente en 1440, advirtieron la necesidad de rematar la puerta del Puente que había quedado inconclusa.⁸⁹

⁸⁹ Como se expresa en [...] *e la entrada del portal stava muy fea e mal, que no era acabada, e assi que vidiesen si se metia en talla a honor de mudar. Fue deliberado que era razon que se obrase e acabase segunt devia.* Archivo Municipal de Zaragoza, Actos Comunes, 1440, ff. 41 v.-42 v. Documento citado en CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, pp. 385-386. Véase asimismo YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, p. 75; e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, pp. 67-71.

De la puerta situada frente al puente, entre las Casas del Puente –sede del Consistorio–, el palacio de la Diputación del Reino y la iglesia de San Juan del Puente,⁹⁰ hoy desaparecida,⁹¹ no ha llegado hasta nosotros ningún documento gráfico que haya permitido conocer su aspecto anterior a 1492, fecha en la que se recompuso casi en su totalidad debido a la visita que los Reyes Católicos realizaron a Zaragoza ese mismo año. Por tal fausto motivo, el Ayuntamiento encargó la restauración del portal al maestro Martín de Escanilla.⁹²

La imagen de la que disponemos para conocer la puerta tras su reconstrucción es la que nos ofrece Wyngaerde [fig. 10]. En ella podemos apreciar el muro horadado por un arco de medio punto con una bóveda de cañón en su interior. Sobre el arco, a ambos lados, se abrían dos vanos que, con posterioridad, se transformarían en balcones, tal y como se distingue en la pintura de Martínez del Mazo de 1647⁹³ [fig. 11].

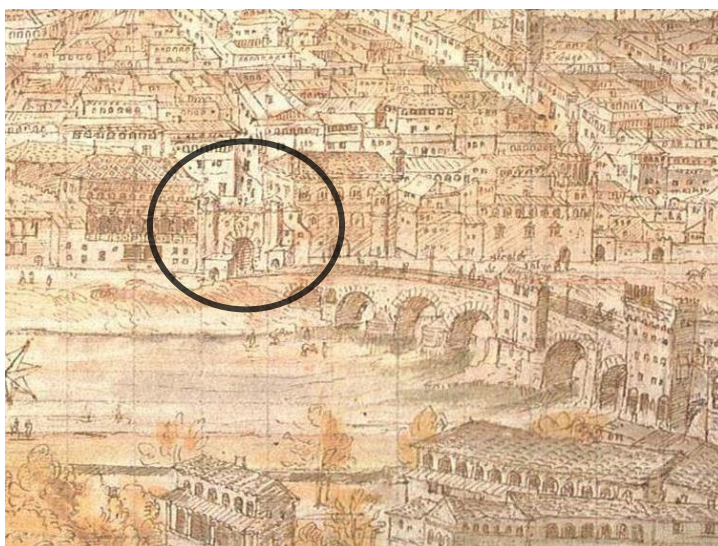


Fig. 10. Vista de Zaragoza de Wyngaerde (1563).
Se ha rodeado con un círculo la puerta del Ángel.

⁹⁰ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, p. 31.

⁹¹ XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción histórica...*, *op. cit.*, p. 31; FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 52-53; y LOZANO GRACIA, S., «Las parroquias y el Poder Urbano en Zaragoza durante los siglos XIV y XV», *En la España medieval*, 29, Madrid, 2006, pp. 135-152, esp. pp. 139-140.

⁹² FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 52-53. No obstante, el profesor Ibáñez señala que Falcón no menciona el origen de esta fuente, en IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 68.

⁹³ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, p. 31; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, pp. 43-45; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros... (II)», *op. cit.*, pp. 43-45.



Fig. 11. Fragmento de la *Vista de Zaragoza* de Juan Martínez del Mazo, 1647, Museo del Prado.



Fig. 12. *Ángel Custodio*, Pere Johan, hacia 1435-1445, Museo de Zaragoza.

Dos torreones almenados flanqueaban el acceso sobre el que el concejo mandó colocar en 1493 una escultura del Ángel Custodio de *media figura*,⁹⁴ encargada al escultor Gil Morlanes *el Viejo*, así como las dos armas reales, que otorgaban al vano unos rasgos propios de las llamadas *Puertas Reales*, convirtiéndolo en imagen de autoridad y poder real.⁹⁵

Durante mucho tiempo se ha admitido que la talla del *Ángel Custodio* en alabastro policromado que se conserva en el Museo de Zaragoza desde 1916 [fig. 12], era la realizada por Gil Morlanes *el Viejo*.⁹⁶ Sin embargo, estudios posteriores han demostrado que la escultura del Museo

⁹⁴ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, p. 31.

⁹⁵ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 70.

⁹⁶ XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción histórica...*, *op. cit.*, p. 189; y LEDESMA RUBIO, M^a L., y FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la...*, *op. cit.*, p. 46.

pertenece a una cronología anterior cuyo autor es el escultor catalán Pere Johan.⁹⁷

Desde aquel año de 1493, la hasta entonces llamada puerta del Puente pasó a denominarse puerta del Ángel. Fue destruida en 1868, aunque algunos autores consideran que ya lo había sido con anterioridad.⁹⁸

Puerta Cinegia

Al igual que el ingreso norte, la entrada meridional de la ciudad fue objeto de reformas con motivo de la llegada de los Reyes Católicos dado que el Concejo no consideraba apropiada ni la puerta ni su entorno –el fosar del hospital de Nuestra Señora de Gracia– para tal ocasión. El antiguo acceso era el de menor tamaño con respecto a las otras puertas. Su vano, encajado entre casas y flanqueado por una única torre,⁹⁹ ocupaba solamente la mitad de un compás de muro de unos 7 m¹⁰⁰ [fig. 13].

El Concejo encargó a Domingo de Urruzola su remodelación por 500 sueldos. Asimismo, se efectuaron pagos al pintor Jaime Serrat por *los angeles y coronas de la puerta Cinecha*. Ésta contaba, además, con una inscripción en caracteres góticos en su parte superior, realizada seguramente por Serrat, a la que hacen referencia algunos autores, entre los que destaca el historiador y viajero del siglo XVIII Antonio Ponz.¹⁰¹

Además, en uno de los respaldos de la sillería del coro de la basílica del Pilar se puede apreciar una idealización de su aspecto, en cuya escena se distingue también el humilladero conocido como Cruz del Coso.¹⁰² Como ya avanzamos, el nombre de

⁹⁷ JANKE, R. S., «Observaciones sobre Pere Johan», *Seminario de Arte Aragonés*, XXXIV, Zaragoza, 1981, pp. 114-120; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, pp. 69-71; y LACARRA DUCAY, M^a C., *Arte Gótico en el Museo de Zaragoza*, Zaragoza, Museo de Zaragoza, 2003, pp. 5-7.

⁹⁸ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 71.

⁹⁹ YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, p. 44; y YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, p. 909.

¹⁰⁰ SUS, M^a L. de, «Excavación arqueológica en el Coso-Plaza España en el marco del proyecto “Nuevo Tubo-Puerta Cinegia” de Zaragoza», *Saldvie*, 3, Zaragoza, 2003, pp. 363-372, esp. p. 366.

¹⁰¹ PONZ, A., *Viage de España*, tomo XV, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1788, p. 91.

¹⁰² MIÑANA RODRIGO, M^a L., CRIADO MAINAR, J., SERRANO GRACIA, R., y HERNÁNDEZ MERLO, Á., «El pintor Tomás Peliguet y sus fuentes iconográficas», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXI, Zaragoza, 1995, pp. 59-108; e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 64.

Cinegia no deriva, como se ha considerado durante mucho tiempo, de la palabra latina *cinerum* –cenizas– aludiendo a la tradición de los restos de los Innumerables Mártires,¹⁰³ sino al asentamiento en su entorno de la tribu bereber *Sinhaya*, cuyos restos arqueológicos aparecieron en la remodelación de la zonas anejas a la puerta en la segunda mitad del año 2002.¹⁰⁴ Las puertas Cinegia y del Ángel formaron parte de una misma actuación urbanística iniciada por el concejo, según demuestra un documento municipal,¹⁰⁵ cuyo propósito, por parte de los dirigentes, era que Zaragoza mostrase un aspecto acorde con la fama y grandeza de los Reyes Católicos tras la conquista de Granada.

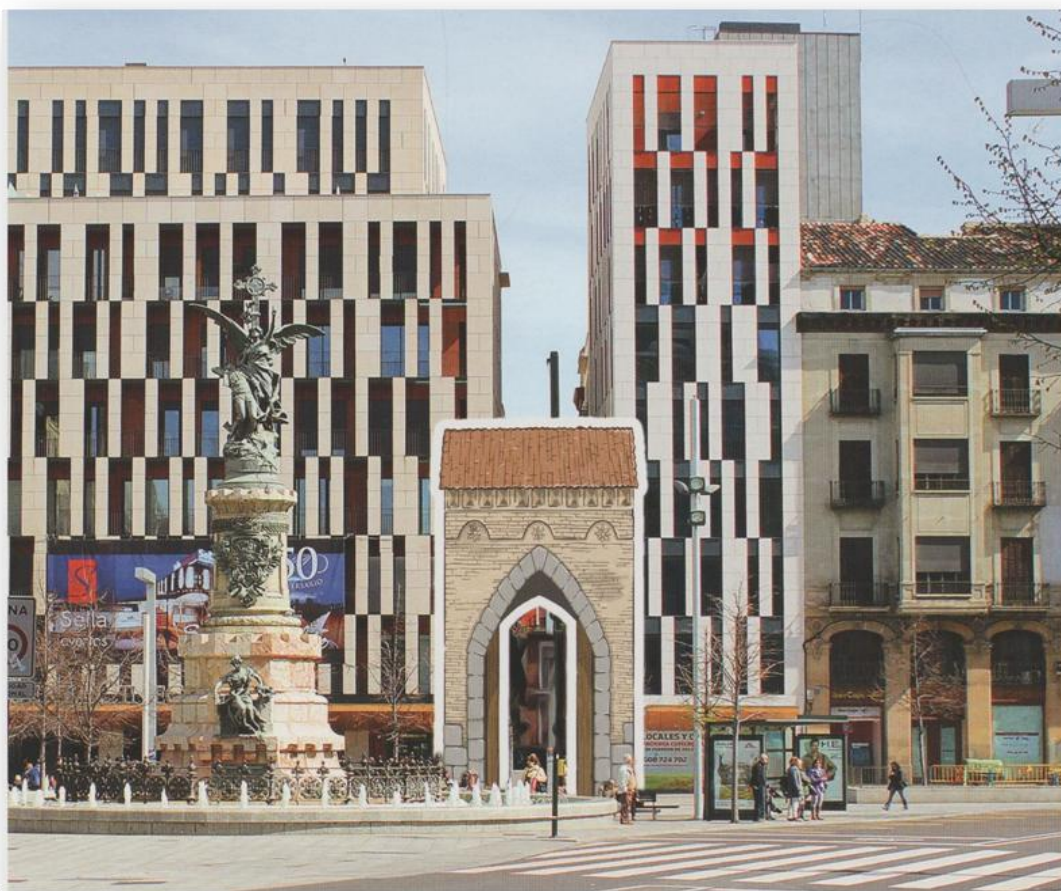


Fig. 13. Recreación de la antigua puerta Cinegia.

Imagen extraída de CUARTERO ARINA, R., y BOLEA ROBRES, Ch., *Antiguas Puertas...*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁰³ *Ídem*, p. 63.

¹⁰⁴ SUS, M^a L. de, «Excavación arqueológica...», *op. cit.*, pp. 363-365; e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso...», *op. cit.*, pp. 141-144.

¹⁰⁵ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de...», *op. cit.*, p. 63.

Puerta de Toledo

Conocida desde antiguo y, como apuntamos con anterioridad, vinculada a las actividades comerciales desde que fuera allí trasladado el mercado, la llamada puerta de Toledo –pues estaba orientada hacia Castilla–, contaba con un vano de acceso en forma de arco de sillería flanqueado por dos torreones almenados recorridos en su parte superior por arcos de medio punto entre impostas [fig. 14]. En 1440 sendos torreones sirvieron de cárceles reales y, con posterioridad, en uno de ellos se alojó la de los manifestados.¹⁰⁶ La anchura de la edificación –aproximadamente 8 m–, perfilada en la vista de Wyngaerde, permitió que bajo su arco se ubicaran, ya en época bajomedieval, algunos comercios. Como particularidad cabría decir que las puertas propiamente dichas no eran de madera, como era habitual, sino de hierro.¹⁰⁷



Fig. 14. Pintura mural en la que se aprecia la morfología de la puerta de Toledo. Sita en la calle de la Manifestación de Zaragoza. Foto de la autora.

¹⁰⁶ XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción histórica...*, *op. cit.*, p. 19; FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 28-29; FATÁS CABEZA, G., «Zaragoza desaparecida», en Fatás Cabeza, G. (dir.), *Guía histórico-artística...*, p. 406; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, p. 44.

¹⁰⁷ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 28-29.

Puerta de Valencia

Al este de la ciudad, el anillo romano se abría por la denominada en el medievo puerta de Valencia que, junto a la vieja Universidad y la iglesia de la Magdalena, cerraba la plaza del mismo nombre. Poco conocemos de su estructura en esta época ya que la documentación gráfica y escrita es escasa. Su traza debía ser sencilla pues sabemos que se trataba de un arco de medio punto abierto en el muro flanqueado por dos torres laterales.¹⁰⁸ Este acceso estaría definido por las viviendas que se ubicaban en su parte superior [fig. 15]. Según consta en varios documentos de 1415, todo el conjunto fue pasto de las llamas, conociéndose como casa del Infierno la única vivienda salvada del incendio.¹⁰⁹



Fig. 15. Imagen retrospectiva de la puerta de Valencia. Fotografía de Juan Mora Insa, A.M.Z. ES. 50297. AM 04.01.01.01. Sobre 05945.

¹⁰⁸ *Ídem*, p. 30; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, p. 44.

¹⁰⁹ CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, p. 386.

Lamentablemente ninguna de estas puertas medievales ha llegado hasta nuestros días. Las construcciones que, sin duda, se hubiesen convertido en seña de identidad de la ciudad –como ocurre en otras urbes–, fueron víctimas, también como en otros tantos lugares, de la barbarie de la guerra y del abandono por parte de los sucesivos ayuntamientos y de la ciudadanía en general. En Zaragoza, todos estos accesos fueron derribados a lo largo del siglo XIX, estando gravemente afectados tras los Sitios de 1808 y 1809.

Sin embargo, no fueron estos los únicos ingresos existentes en el muro de piedra.¹¹⁰ Tras la Guerra de los Dos Pedros (1356-1369), la función protectora de éste irá poco a poco diluyéndose. Consecuencia de ello será la apertura de otros pasos, llamados trenques o postigos, que aumentaban y facilitaban las comunicaciones de los ciudadanos, denominándose de un modo u otro según su ubicación,¹¹¹ como sucedía en el trenque de la calle Nueva, de Ximeno el Gordo, del Tesorero, postigo de Aguadores o de Santa María, entre otros, que perforaban la vieja muralla según las necesidades del municipio.¹¹²

Para concluir con este apartado, mencionar que hemos considerado aquí la prioridad de comentar con detalle estas cuatro puertas por tratarse de las continuadoras de las abiertas en el primitivo recinto romano de piedra. Sin embargo, no podemos olvidar aquellas que perforaron la posterior muralla medieval o muro de *rejola* que, debido a las limitaciones de este trabajo académico, solamente podemos citar. Así, gracias a la documentación sabemos que en 1357 Zaragoza contaba con siete puertas

¹¹⁰ YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, pp. 907-910; y YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, pp. 43-45.

¹¹¹ Según indica la profesora Falcón, *en la documentación del siglo XV se denominan postigos a los que dan paso a la ribera del Ebro y trenques a los restantes portillos, cualquiera que sea su posición*, en FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, p. 25.

¹¹² Por razones de espacio no podemos detallar aquí su ubicación, pero queremos hacer referencia a una reciente publicación de la Institución «Fernando el Católico» de carácter divulgativo muy bien documentada que nos ayuda a localizar estas puertas secundarias. Se trata del libro de CUARTERO ARINA, R., y BOLEA ROBRES, Ch., *Antiguas Puertas...*, *op. cit.*, pp. 160-170. Asimismo, recogemos aquí otra bibliografía de interés concerniente a este asunto: YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, p. 909; YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros...», *op. cit.*, p. 45. CANELLAS LÓPEZ, Á., «Zaragoza medieval», *op. cit.*, p. 313; y LEDESMA RUBIO, M^a L., y FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la...*, *op. cit.*, pp. 46-47.

abiertas en el muro de *rejola* –de algunas se tienen noticias ya en los siglos XII y XIII–, que facilitaban la comunicación y accesos de la ciudad, además de generar trabajo, ya que estos estaban a cargo de personas cuyo oficio era el de vigilante o portero, nombrados para tal fin por los jurados de la ciudad.¹¹³

Dichas puertas fueron la puerta de don Sancho o Sancho [fig. 16], ubicada en la confluencia de la actual calle de Santa Lucía y el paseo de María Agustín, abierta hacia la Almozara y al camino hacia Navarra; la puerta del Portillo, adyacente a la iglesia del mismo nombre, que constituía la salida natural hacia el palacio de la Aljafería y hacia los caminos que partían a Navarra y Madrid; la puerta de Santa Engracia, situada al norte de la ciudad, que se encontraría en las proximidades de la basílica de santa Engracia, en el espacio del edificio de Correos y la calle de Castellano; la puerta Quemada o Cremada, acceso de la parte sureste de la ciudad, en su salida hacia el Bajo Aragón y que hoy se hallaría en la finalización de la calle del Heroísmo en su confluencia con la calle de Asalto; la puerta del Sol [fig. 17], ubicada en la finalización del Coso Bajo, frente a la plaza de las Tenerías, apoyaba en uno de sus laterales sobre la muralla de piedra; la puerta de San Ildefonso o Tripería, situada junto al torreón de la Zuda, donde hoy confluyen la avenida de César Augusto y el paseo de Echegaray y Caballero; la puerta del Carmen o de Baltax [fig. 18], ubicada en la parte suroeste de Zaragoza, que es la única que sigue todavía en pie –aunque la primitiva fue sustituida en dos ocasiones, la primera en 1656 y la segunda a finales del siglo XVIII–.¹¹⁴

Todas ellas, testigos del ir y venir de las gentes, a buen seguro, fueron partícipes de la historia de Zaragoza y, todas ellas, a excepción de la del Carmen, fueron demolidas en los años finales del siglo XIX y primeros del XX. Lamentablemente, no existen ni siquiera paneles informativos donde encontrar su ubicación en la propia ciudad. Así, estos portales sólo perduran en la memoria de los zaragozanos, recordados, quizá, en alguna canción popular y en alguna pintura mural contemporánea que ilustra cómo fueron aquellas puertas.

¹¹³ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Organización municipal...*, *op. cit.*, pp. 176-177.

¹¹⁴ FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el...*, *op. cit.*, pp. 32-36; YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y...», *op. cit.*, pp. 907-910; YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros... (II)», *op. cit.*, pp. 43-45; y MARTÍNEZ MOLINA, J., «Nuevas aportaciones al estudio de la Puerta del Carmen de Zaragoza (1787-1795)», *Artigrama*, 24, Zaragoza, 2009, pp. 443-466.

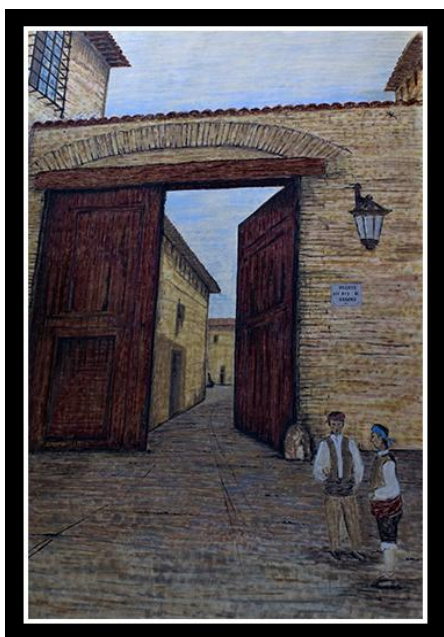


Fig. 16. Pintura mural que recrea la puerta de don Sancho, ubicada en la calle de Santa Lucía de Zaragoza. Foto tomada de www.zaragoza.es

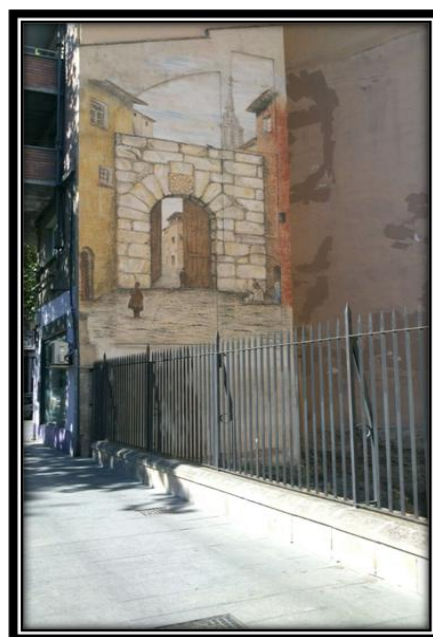


Fig. 17. Pintura mural que ilustra la puerta del Sol, ubicada en la confluencia del Coso con el paseo de Echegaray y Caballero. Foto de la autora.



Fig 18. Puerta del Carmen o de Baltax (1905). Esta puerta es la única que pervive en la actualidad, aunque no se trata del acceso medieval. Foto Estudio Coyne. AHPZ – MF/COYNE/000030.

IV. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los principales accesos de la ciudad y del puente de Piedra de Zaragoza hasta la Baja Edad Media, podemos destacar varias conclusiones. En primer lugar, queremos advertir que fueron unas construcciones desarrolladas simultáneamente al crecimiento de la propia urbe, cuyas transformaciones fueron, asimismo, integrándose en las diferentes etapas de desarrollo y evolución de Zaragoza. En este sentido, resultó de excepcional relevancia la implicación del poder civil de la sociedad y en general de la ciudadanía, en especial en el caso de la fábrica del puente, para llevar a cabo unas edificaciones al margen del marco exclusivamente religioso.

En segundo lugar, este estudio nos ha permitido percibir asimismo la trascendencia, el valor y la significación que este tipo de construcciones tuvieron para el desarrollo de la Zaragoza medieval y su transformación en urbe renacentista. Es decir, que estas edificaciones nos han servido como muestra del recorrido por las distintas etapas históricas de la ciudad.

En tercer lugar, la elaboración de este trabajo nos ha ofrecido la posibilidad de aproximarnos al entorno social que rodea la obra de arte y que se encuentra intrínsecamente ligado a ella. Sin duda, si la extensión de este estudio nos hubiese permitido profundizar con más detalle en el contexto histórico, social, político y económico de aquella época, ahondando de esta manera en la influencia del concejo o en el poder de las oligarquías, hubiésemos podido llegar a una mayor y más completa comprensión de estas edificaciones, al por qué de su realización y a los motivos, en el caso de las puertas, que llevaron a su completa destrucción.

Igualmente, y en íntima conexión con esto último, hemos podido observar que en la actualidad existe un alto nivel de desconocimiento entre la ciudadanía de edificaciones que hoy han desaparecido. Esta realidad nos lleva a reflexionar sobre la implicación que debería de existir por parte de los organismos competentes para incentivar el estudio de lo propio, promoviendo su difusión a través de programas culturales, didácticos, turísticos, etc., que recordasen cómo y dónde se encontraban estos accesos antes de ser demolidos, si bien es cierto que a finales del siglo pasado, el Consistorio zaragozano promovió, como hemos visto, la ejecución de algunas pinturas murales que muestran a los viandantes el aspecto que las puertas de la ciudad habrían tenido antes de su desaparición.

En este sentido, y con la certeza de que hoy podría ser otra la imagen de nuestra ciudad, no queremos concluir sin reflexionar acerca del difícil equilibrio y el constante debate existente entre conservación y crecimiento, continuidad e innovación, funcionalidad y utilidad frente a la pérdida de la ciudad histórica. Es evidente que para la Zaragoza de finales del siglo XIX y principios del XX, la balanza se inclinó hacia el lado de la destrucción en aras del progreso.

V. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Bibliografía

ALPARTIR, M. de, *Cronica actitarum temporibus Benedicti XIII pape*, ed. y trad. de Sesma Muñoz, J. Á., y Agudo Romeo, M^a del M., Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994.

ARÍZAGA BOLUMBURU, B., *La imagen de la ciudad medieval: la recuperación del paisaje urbano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002.

BELTRÁN LLORIS, M., y FATÁS CABEZA, G., «César Augusta, ciudad romana», en *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, vol. 2, 1998.

BELTRÁN LLORIS, F., y MAGALLÓN BOTAYA, M^a Á., «El territorio», en Beltrán Lloris, F. (ed.), *Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, vol. 4 de *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2007.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., LACARRA DE MIGUEL, J. M^a y CANELLAS LÓPEZ, Á., *Historia de Zaragoza. Bimilenario de la fundación de Zaragoza .24 a. JC.-1976*, t. I, *Edades Antigua y Media*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1976.

BETRÁN ABADÍA, R., *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1992.

BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*, t. II, Zaragoza, Guara Editorial, 1985.

BRUÑÉN IBÁÑEZ, A. I., «Actuaciones arquitectónicas en el Puente de Piedra y en el de tablas (siglos XVII-XVIII)», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 105-124.

CORRAL LAFUENTE, J. L., «Significado y símbolo de la ciudad medieval. Elementos semióticos en el mundo urbano de Europa Occidental (1350-1550)», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 56, Zaragoza, 1987, pp. 131-160.

CORRAL LAFUENTE, J. L., «Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus», en *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.

CORRAL LAFUENTE, J. L., «Zaragoza musulmana (714-1118)», en *Historia de Zaragoza*, vol. 5, Zaragoza Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998.

CORRAL LAFUENTE, J. L., «El urbanismo de Zaragoza entre los siglos XII y XV: la cristianización de la ciudad», en *Zaragoza, espacio histórico*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Centro de Historia de Zaragoza, 2005, pp. 75-83.

CUARTERO ARINA, R., y BOLEA ROBRES, Ch., *Antiguas Puertas de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, J., *Visión de Zaragoza (Testimonios literarios de una ciudad bimilenaria)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., «Formas y espacios urbanos en la historia de Zaragoza», *Artigrama*, 10, Zaragoza, 1993, pp. 17-34.

FALCÓN PÉREZ, M^a I., «2. Desde la Reconquista hasta el último cuarto del siglo XV», en *Evolución histórico-urbanística de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Zaragoza, vol. I, pp. 15-23.

FALCÓN PÉREZ, M^a I., «Las ciudades medievales aragonesas», en Sáez, E., y Segura Gráñño, C. (coord.), *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI. Actas del coloquio*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 1159-1200.

FALCÓN PÉREZ, M^a I., «La construcción en Zaragoza en el siglo XV: organización del trabajo y contratos de obras en edificios privados», *Príncipe de Viana. Anejo*, 2-3, Pamplona, 1986, pp. 117-142.

FALCÓN PÉREZ, M^a I., «Zaragoza en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)», en *Historia de Zaragoza*, vol. 7, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1977.

FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011.

FATÁS CABEZA, G., «Para una biografía de las murallas y Puente de Piedra de Zaragoza según las fuentes escritas hasta 1285», en *Homenaje al Profesor José M^a Lacarra*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1977, vol. II, pp. 305-328.

FATÁS CABEZA, G. (dir.), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 2008 (4^a ed.).

FATÁS CABEZA, G., y, BORRÁS GUALIS, G. M., *Zaragoza 1563. Presentación y estudio de una vista panorámica inédita*, Zaragoza, Imp. Octavio y Félez, 1974.

GARCÍA IGLESIAS, L., *Zaragoza, ciudad visigoda*, Zaragoza, Guara Editorial, 1979.

GÓMEZ URDÁÑEZ, C., *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI*, t. I, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1978.

GÓMEZ URDÁÑEZ, C., «Fundamentos de la omnipresencia del ladrillo en la arquitectura zaragozana del siglo XVI o los problemas del uso de la piedra en la construcción», *Artigrama*, 2, Zaragoza, 1985, pp. 47-56.

HERRANZ Y LAÍN, C., *Fábrica del Puente de Piedras de Zaragoza*, Zaragoza, Tipografía de Julián Sanz y Navarro, 1887.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Nexos de comunicación urbana en Zaragoza. Los puentes sobre el Ebro en el Quinientos, tratadística de ingeniería y práctica constructiva», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 61-103.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 80, Zaragoza, 2000, pp.141-155.

IRANZO MUÑO, M^a T., «El Puente de Piedra de Zaragoza en la Baja Edad Media: la culminación de un proyecto ciudadano», *Artigrama*, 15, Zaragoza, 2000, pp. 43-60.

IRANZO MUÑO, M^a T., *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media*, Grupo C.E.M.A. de la Universidad de Zaragoza, 2005.

IRANZO MUÑO, M^a T., «Para la biografía del puente de Piedra de Zaragoza», en Duplá Ansuátegui, A., Escribano Paño, M^a V., Sancho Rocher, L., y Villacampa Rubio, M^a A. (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014, pp. 409-415.

JANKE, R. S., «Observaciones sobre Pere Johan», *Seminario de Arte Aragonés*, XXXIV, Zaragoza, 1981, pp. 114-120.

LACARRA DUCAY, M^a C. (coord.), *Las artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1993.

LACARRA DUCAY, M^a C., *Arte Gótico en el Museo de Zaragoza*, Zaragoza, Museo de Zaragoza, 2003.

LADERO QUESADA, M. Á., *Ciudades de la España medieval*, Madrid, Dykinson, 2010.

LEDESMA RUBIO, M^a L., «Aportación al estudio del Ebro a su paso por Zaragoza: El puente de Piedra», en *Actas del IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t. I, Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares, 1959, pp. 325-336.

LEDESMA RUBIO, M^a L., y FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Librería General, 1977.

LIZ GUIRAL, J., *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1985.

LOP OTÍN, P., *San Juan de los Panetes de Zaragoza. Estudio histórico-artístico de un convento hospitalario*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015.

LOZANO GRACIA, S., «Las parroquias y el Poder Urbano en Zaragoza durante los siglos XIV y XV», *En la España medieval*, 29, Madrid, 2006, pp. 135-151.

MARTÍNEZ MOLINA, J., «Nuevas aportaciones al estudio de la Puerta del Carmen de Zaragoza (1787-1795)», *Artigrama*, 24, Zaragoza, 2009, pp. 443-466.

MIÑANA RODRIGO, M^a L., CRIADO MAINAR, J., SERRANO GRACIA, R., y HERNÁNDEZ MERLO, Á., «El pintor Tomás Peliguet y sus fuentes iconográficas», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXI, Zaragoza, 1995, pp. 59-108.

PONZ, A., *Viage de España*, tomo XV, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1788.

ROYO GARCÍA, J. R., «Ordinaciones de la Cofradía del Ángel Custodio de Zaragoza, de cantores y músicos (1506)», *Nassarre*, XXIII.1, Zaragoza, 2007, pp. 129-138.

SUS, M^a L. de, «Excavación arqueológica en el Coso-Plaza España en el marco del proyecto “Nuevo Tubo-Puerta Cinegia” de Zaragoza», *Saldvie*, 3, Zaragoza, 2003, pp. 363-372.

TORRES BALBÁS, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1985 (2^a ed.).

XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T., *Descripción de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales*, Zaragoza, Periódico El Día de Aragón, 1986 (1ª ed. de 1901).

YESTE NAVARRO, I., «Pervivencias y modificaciones del trazado medieval del casco urbano de Zaragoza en época contemporánea», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, Zaragoza, 1993, pp. 907-910.

YESTE NAVARRO, I., *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros y abriendo puertas. Las puertas medievales de Zaragoza», *La calle de todos*, Zaragoza, diciembre de 2009, pp. 43-45.

YESTE NAVARRO, I., «Cerrando muros y abriendo puertas (II). Las puertas medievales de Zaragoza», *La calle de todos*, Zaragoza, febrero de 2010, pp. 43-45.

Webgrafía

http://www.zaragoza.es/cuidad/artepublico/fotos_artepublico [Fecha de consulta: 22-04-2015].

<http://dara.aragon.es/opac/app/home/> [Fecha de consulta: 29-05-2015].

<https://www.museodelprado.es/> [Fecha de consulta: 18-02-2015].